



De la COMEDIA HUMANA y sus FATALIDADES de Alejo Ramírez / Zócalo Editores (2017)

Anderson Jaimes R.

Museo del Táchira, San Cristóbal, Venezuela

andersonjaimes@gmail.com

Michelena 30/12/2017

Aun no me canso del camino

me es grato el andar...

Siempre y aunque sea en vano

tropiezo con Virgilio

y un Dante apesadumbrado que

hizo de su infierno un libro.



La comedia humana

El racionalismo y la conciencia histórica, hijos de la Ilustración y el enciclopedismo, tan caro a occidente, concibieron el mejoramiento de la sociedad y en consecuencia del hombre, como fruto de las reformas en el campo de las instituciones. El lenguaje usado por estas, hablaba de las virtudes lustrales, de renovación y regeneración del individuo. Un optimismo humanitario que se encontraba rondando la utopía. Se pensaba más en la perfección de las leyes que en la naturaleza de los hombres. Se caía en la trampa de olvidar que la sociedad es obra de sus integrantes y no una imposición del más allá.

Se encarnaron luchas que adoptaron como paradigma ese mesianismo social, hijo de la utopía. Se quiso construir una sociedad fraternal, justa y libre, que aboliera los privilegios de los poderosos y aristócratas. Pero todo terminó en el terror de Robespierre. Se trastocó ese impulso revolucionario en una aventura de expansión y en el sueño de la hegemonía imperialista napoleónica.

Los movimientos liberales y republicanos fueron yugulados por esta nueva realidad. De toda aquella sangría irracional producida por el mecanismo incontrolable de la historia, quedó el desgaste, la melancolía, el principio de senectud. La literatura romántica se alimentó de esa frustración y pondrá en tela de juicio los valores y las normas sociales. Se mira al hombre en todas sus contradicciones. Diciente es entonces este verso de Lautramont:

“vuestro espíritu es arrastrado continuamente fuera de sus casillas y, sorprendido en las trampas de las tinieblas, construido con arte grotesco por el egoísmo y el amor propio.”

El romanticismo produjo el sentimiento de repudio a la civilización. Por primera vez, en representantes propios, occidente se rechazó a sí mismo. Si bien continuaron desarrollándose movimientos de utopistas, ideológicos, reformadores y revolucionarios; aumentó también el nihilismo. Este acompañará el derrumbe de la sociedad, del establecimiento, desencadenando o imaginando en la ficción feroces experiencias individuales y elevando a la categoría de creación las actitudes de rechazo y de ruptura.

Esa toma de conciencia de la decadencia trae consigo, además de la rehabilitación del antiguo mito del Edén, la reacción contra la incapacidad de la razón y de la lógica para dar respuestas. Se mezclaron las nostalgias de pureza y rebeldía existencial. En esta coyuntura cupo, inesperadamente, una esperanza de construcción de otras nuevas relaciones del poder popular desde los pueblos latinoamericanos. Así la literatura amplía la comprensión de nuestra condición y busca un nuevo equilibrio humano, revisando o desechando las normas simplistas y rígidas propuestas por la utopía, la moral burguesa, el sentimiento judeocristiano de culpa, los intereses jerárquicos y políticos.

Espiritualidad y literatura

Esta senda transitada por la historia y la literatura, se convierte en el contexto de: De la comedia humana y sus fatalidades (2017). Acertado título de este texto que hoy nos obsequia Alejandro Vivas (Alejo Ramírez en los bajos y altos fondos de la literatura tachirense) y donde, entre muchas aspiraciones quizá antagónicas, el poeta busca crear realizaciones simbólicas de nociones arquetipales. Acusar, denunciar, desenmascarar, provocar repulsiones y revoluciones para despojar al individuo o a la sociedad de sus máscaras, de sus cartas marcadas, de sus tratos con esos intereses creados con que se pretenden lograr seguridades y ventajas para vivir. Ardua tarea emprendida con convicción, aunque el precio de ese despojamiento y requisitoria sea la incompreensión. Así da testimonio ello:

“Hice la solicitud para abordar a los más necios
corazones, en el purpureo espesor de las mantas
que cubren las montañas que como una bandera
se agitan más allá de mi ventana. Se sacudió
el día y las naranjas echaron a rodar cuesta
abajo, subiendo por la vida...”

En esta obra, ganadora del primer premio de poesía joven 2014 de la Casa de las Letras Andrés Bello, apreciamos la gracia, la inteligencia imaginativa y la rebeldía. Lo inefable se transmuta en imágenes, el mito se afirma en lo espiritual y arquetipal, la rebelión desemboca en el nihilismo y la náusea. Pero en cualquiera de estos aspectos enunciados, la escritura de Alejo constituye, independientemente de su estructura lingüística o tal vez basada precisamente en ella, una forma de ascesis. Quizá algunos lo entiendan como una experiencia espiritual.

Esta luz
en mi costado
ya sana
y allende
en espera
encontrarás
tu nombre
entre vasijitas
de barro rotas
y vino derramado.

Pero la verdad es que no existe solución de continuidad entre la literatura y la espiritualidad. Son cosas diferentes, aunque ambas propongan ascesis y depuración. Mientras la literatura ahonda en la pluralidad, la espiritualidad anhela la unidad. Aquella intenta sustituir la vida por su enunciación escrita, se proyecta hacia el mito y la poesía como en Borges, o hacia la denuncia, la requisitoria social y la agresión como en Sartre. La espiritualidad se cumple en el silencio, la literatura en lo verbal.

Así es amiga
son tus besos una pistola humeante
acribillaste el desenlace
¡a ristre! -Gritaron los hombres de la taberna
giré
calé la bayoneta en mi guitarra
los acuchillaré a baladas -me dije
acto seguido, saltó la metralla, heridos a
melodías
fueron aquellos insurrectos.

Sus fatalidades

En “de la comedia humana y sus fatalidades” vamos a encontrar algunos aspectos característicos que constituyen un cosmos propio del autor que ya no es aprehensible por el solo uso de la razón. Paradojas metafísicas, juegos de aporías, relativización de lo narrado, las fábulas sin moraleja; son parte de los territorios narrativos de este texto. Y es que cuando el mundo deja de ser legible nos volvemos ilegibles. Una concepción del universo lleva implícita una escala de valores. Pero un cosmos inaprehensible como este comporta valores inasibles. La derrota de proyectos y la deslegitimación de la sociedad plantean una situación cero.

Si te espero se me parte la agonía
tengo deparados días de vino antiguo
y ¿Dónde poder encontrar un barco tan puro
para pintarte en este lienzo claro de la tarde?
Y te visto de luna al saberte ingobernable

Alejo disuelve al sujeto, pues al morir la razón y al disolverse los valores de una sociedad hipócrita, se desvanece también el sujeto colectivo protagonista de la historia y el sujeto individual materia de la interpretación. Lo que está adentro es como lo que está afuera, la creación es la contraparte de la forma en que el hombre y la sociedad se piensan a sí mismo. En esta obra encontramos un ser disuelto en su circunstancia, una forma sin contornos, una imagen borrosa, una representación de la nada.

Miradme, miradme bien, pues me encuentro tan
colosal como un rascacielos. ¿Cómo podría
pasar por desapercibido una estructura con semejantes
dimensiones? con todos sus ángulos rectos y los
codos bien afilados. Si me pongo de cuclillas la tierra
se agita violenta y brevemente.; si salto, echo a volar
las casas por los aires hasta el mar etéreo que es
habitado por otras esferas y, aun así nadie es capaz
de detenerme...

A esta implosión del sujeto individual corresponde un colapso paralelo en el sujeto histórico. Por ello el poeta explora otros ámbitos cronológicos y topológicos ahondando, más que en el drama colectivo, en la peripecia íntima. No sitúa los contextos literarios en el tiempo cronológico, ni se lanza a especulaciones utópicas. Un presente impracticable clausura al futuro, toda esperanza queda en el pasado.

Grabaron en mi lápida
un epitafio que reza:
aquí yace quien enseñó
a una gallina muy alto volar
dejó de ser ave de corto vuelo
ya no es ave de corral
aquí, ya sé, no está.

Su autobiografía de la nostalgia habla de esa vuelta al pasado y del reciclaje de los signos. Vuelve prematuramente su mirada hacia sus propios pretéritos pues el sujeto no encuentra sentido más que en sí mismo. No remite más que a sí mismo, a la ascética negación de sí mismo. Se hace historia estando fuera de ella.

En un banco de la plaza
el viento me habla de frío
cada episodio de mi vida
termina firmado por el olvido.

Son virtudes de nuestro autor y de su obra el apego a una identidad cultural latinoamericana que se supone implícita en la estructura interna de su creación, la confusión maravillosa entre narrador y protagonista, la complicidad, la sencillez, el humor, el manejo musical, en clave de rock, de los ritmos. La obra inaugura una producción, una búsqueda no tanto de temas novedosos sino de una relectura de las tendencias que han sido prolongación transvanguardista de muchos asuntos y temas de su interés. Esos temas, esas narrativas, esos símbolos son transfigurados por el enfoque personal y su particular uso del idioma logrando un texto de veneración estilística único y muy personal.

Ascesis: espíritu, mito y rebeldía

Quizá sean tres las aristas que configuran el esqueleto de este texto. Todas ellas producto de ese acucioso trabajo de entregarse al verbo, a la palabra, en una ascesis que roza, sin llegar ni pretender serlo, una experiencia espiritual. La ascesis de la gracia metafísica, donde el texto tiende a conciliar contrarios dentro de un manejo esotérico de imágenes y símbolos. Con voz de profeta Alejo predica como la poesía es una puerta abierta a la trascendencia, no espiritual sino materialmente histórica.

Bajo la luz tenue del farol
duerme un perro
deshaciendo los siglos.

Una ascesis desde el mito, por ser la literatura el verbo encarnado, palabras pronunciadas por los dioses. Tiempo inmemorial hacia la diacronía y trascendencia, o quizá mejor, hacia la locura.

Miremos la botella rota
el cristal nos brinda
otro augusto sabor.
El caos también goza
de cierta meritocracia.

Y finalmente la ascesis de la rebeldía, esa que pone en tela de juicio los valores del espíritu, esa que busca nuevos caminos, esa rebeldía que se reivindica ante el cerco de la nada y el imperio de lo absurdo.

En esas mañanas
se me parten las manos
y pierdo todo el día recogiendo
los guijarros.

Mi vieja sombra encadenada, remendada

Alejo Ramírez nos ofrece en este libro “De la comedia humana y sus fatalidades”, una obra que puede ser leída de múltiples maneras: arspoética, experiencia ascética, memoria del mito, ascesis de rebeldía. Con una mirada crítica a estos tiempos de penurias y esperanzas, en que el género humano marcha encandilado por el miedo a la libertad de construir con coherencia su propio destino, el poeta reflexiona, deconstruye, reinventa, se burla y resimboliza al hombre y sus fatalidades.

Pasión, tenacidad, lucidez, aguda y desbocada imaginación, sensibilidad y volcánica pasión por el hecho literario, son solo algunos de los atributos que definen a esta obra singular. Literatura joven de inusitados planteamientos, arqueología de una memoria frágil pero en constante hacerse. Letras y palabras destinadas a ocupar un lugar relevante en el ámbito de nuestra literatura local, regional y nacional. Son signos y símbolos, ascesis, mitos y rebeldías que trazan de manera magistral nuestro lugar en esta comedia humana y sus fatalidades.

¿Qué arrastro tras de mí?
Mi vieja sombra
encadenada, remendada.